**Alex Grijelmo. El estilo del periodista, 2 ed., Madrid, Ediciones. Taurus, 1997** ·

La aparicion de un libro con este titulo en Ia era de la informatica es un 1lamado o mejor una declaracion de principios por parte del autor y de los leeteres que apoyan una posicion clara de Ia defensa del buen uso del idioma en los medios de comunicacion; porque son recurrentes los errores que se pasan por alto en aras de la rapidez con que ocurre la noticia. A juicio de algunos, es el modo de operar en los "medios", como si estos no pudieran tener los recursos adecuados para, con similar rapidez, subsanar los errores habituates en Ia prensa oral y escrita. El enfoque basico de este texto es periodistico, y su autor, sin duda, tuvo que tener en cuenta su quehacer diario asi como el de sus colegas. A tenor con esto, basta con ver el indice para comprobar que Ia mayor parte de los temas tratados interesan al periodista o son de naturaleza periodistica; aunque no debe pasar por desapercibido el hecho de que, hacia Ia mitad del texto, el autor coloca las partes: "La gramatica y La sintaxis" y "El estilo", como si quisiera llamar Ia atencion a los lectores, de Ia importancia que tiene el buen uso del lenguaje para lograr una comunicacion eficaz entre emisor y receptor. Si, en lo que respecta a este ordenamiento, fue su intencion consciente o no, poco importa comprobar]o puesto que esa intencion, manifiesta o latente, se ha hecho explicita para el lector atento, ya que, sin un buen uso del idioma, Ia noticia no llega, queda trunca o puede dar Iugar a errores de interpretacion. El texto se divide en cinco amplias partes con sus correspondientes subdivisiones: "Generos periodlsticos", "La gramatica y Ia sintaxis'.', "El estilo", "La etica de las palabras", "El estilo y la etica". El metodo que sigue es comun : parte de una perspectiva general para Iuego adentrarse en las correspondientes especificaciones. Sabe combinar la teorla necesaria con numerosos ejemplos que ayudan a clarificar dudas; y sabe muy bien que las reglas gramaticales adquieren sentido y significado con ]a vitalidad que Ies proporciona el uso. Por ello, El estilo del periodista garantiza desde el comienzo una lectura activa, en Ia que el lector participa al comprobar Ia relacion entre reglas y usos, y hasta quizas se perm ita alguna interpretacion paralela, Ia pregunta inquisitiva o quizas una leve disidencia. La primera parte, que comienza con "La informacion", tiene unas subdivisiones especificas y necesarias para poder precisar los diversos aspectos y modalidades del tema. Se detiene en las diferencias entre la noticia, Ia entrevista, el reportaje, Ia cronica, el articulo de opinion, el editorial; no perdiendo nunca la perspectiva de la importancia que en estas labores desempefia Ja documentacion, el punto de vista del periodista y, por supuesto, el del editor. De hecho, en algunos generos se fusiona Ia investigacion y Ia opinion: "El perio- . dismo actual ofrece tam bien Ia posibilidad de usar generos don de se mezclan la informacion y la interpretacion. Estos son: Ia cronica, Ia entrevista-perfil, el 409 • • Revista de Estudios Hispanicos, U .P.R. Vol. XXVIII, Nums. 1 y 2, 2001 reportaje interpretative " (p. 81 ). El enfoque didactico de esta parte se centra en la fase inicial y tambien medular del quehacer periodistico. Este libro es de obligada lectura para el periodista y para el lector interesado en el buen uso de Ia lengua escrita. El capitulo "La gramatica y la sintaxis" es una parte fundamental del mismo, ya que un adecuado conocimiento del Jenguaje resulta imprescindible, sobre todo, para el profesional de los medics de comunicaci6n; asi lo expresa el autor: He comprobado con exhaustividad que muchos periodjstas, incluso los recien llegados, desprecian la gramatica; y que son exactamente los mismos que Ia desconocen. Por su parte, quienes saben las reglas del Jenguaje coinciden fielmente con los que mas brillantemente escriben. Y no me refiero a esos aburridos conocimientos te6ricos, filol6gicos, lexicognificos ... Hablo del genio del idioma, del armaz6n interno que tiene nuestra lengua y que nos atrapa con Ia suavidad y Ia fuerza de un panda gigante. (p. 167) A continuaci6n, el autor afirma el principia basico de una buena sintaxis: la concordancia; cuando esta se desconoce o no se tiene en cuenta, se altera e] significado del mensaje y se cae en una expresi6n pobre o descuidada. Recorre e) autor, en esta parte, los usos lingliisticos que puedan ser piedra de tropiezo a Ia hora de cuidar una buena escritura: veamos algunos en particular. Sefiala la preferencia del castellano por Ia voz activa, frente al ingles o el frances, que usan ]a pasiva con mayor frecuencia; recuerda las posiciones de Samuel Gili Gaya y Rufino Jose Cuervo en cuanto al uso correcto de Ia voz pasiva en espafiol. Aclara que no se trata de eliminar la pasiva, sino que se debe usar cuando el sujeto, en realidad, sufre la acci6n, o si conviene sefialar e] caracter pasivo del sujeto. Asimismo prefiere el uso de Ja oraci6n segunda de pasiva se refleja en e] caso del sujeto en plural, frente a la impersonal activa. Se detiene tambien en las limitaciones del gerundio, su valor adverbial, el caracter durativo y su relaci6n de simultaneidad con el verbo principal; especifica que es incorrecto usar el gerundio como adjetivo salvo en las dos ocasiones aceptadas por la Academia. Con respecto a este punto, se deben tener en cuenta las diferencias entre el espafiol y el ingles, ya que, en este ultimo, es mucho mas frecuente Ia funci6n adjetiva del gerundio, por tanto, se pondra especial cuidado a Ia hora de traducir Ia noticia. Demuestra el autor una fina percepci6n del sistema verbal pues, en primer Iugar, pone de relieve la importancia del verbo en Ia oraci6n, sin el no seria posible un discurso 16gico, por lo que afirma: "El verbo es la acci6n; y lo demas, el decorado" (p. 181). En segundo Iugar, ademas de comentar las incorrecciones con las formas "habfa/habian", "cantara/cantase", "habria/seria" confrrma la riqueza del sistema verbal del espafiol y destaca el "plurivalor" del presente: con valores de presente, pasado y futuro; recomienda el uso del presente hist6rico como una forma id6nea de acercar los hechos al lector o de actualizar la noticia. 410 Resefias Matilde Albert Robatto Tampoco se olvida de las dificultades que presentan los pronombres, Ia imprecision de los relatives, los errores del "laismo", " leismo" y "loismo". Recuerda Ja funcion auxiliar y la posicion de los adverbios y adjetivos en la frase. Respeta el regimen de las preposiciones y afirma taxativamente: "No se puede dominar el idioma si no se ha adquirido habilidad en el uso de las preposiciones, que cumplen el papel junto con los adverbios de relacionar entre si los elementos fundamentales de Ia oracion" (p. 228). Dedica tambien un espacio considerable a los signos de puntuaci6n, precisa que existen unas reglas que se deben conocer y que esto no impide un grado de subjetividad en el uso de estos signos; siempre que esa subjetividad no este en abierto conflicto con el sentido basico de los mismos; porque, en ultima instancia, los signos de puntuacion estan para ayudar a comprender mejor el texto, responden a un orden logico del pensamiento. La parte de "El estilo" tiene su perfecto Iugar despues de "La gramatica y Ia sintaxis", porque luego de esa detallada exposicion sobre los errores morfologicos y sintacticos en Ia redaccion, y de dar soJuciones para corregirlos, se puede entonces dar paso a la ensefianza del estilo o menos ambicioso a proponer algunas alternativas validas a Ia hora de dedicar el tiempo necesario, sin prisa, para lograr una mejor expresion escrita. Porque trabajar el estilo requiere lecturas y relecturas del texto, concentracion en Ia forma y el significado de las palabras; y una buena dosis de lucidez para dejar, eliminar o afiadir, , . segun se reqUJera. Alex Grijelmo, despues de afirmar Ia naturaleza subjetiva del estilo, Ia inevitable proyecci6n individual en el texto, no duda al definir el "buen estilo" y el ''mal estilo". En el primer caso, "el buen estilo" requiere las siguientes condiciones: claridad, precision, concision, orden 16gico, seleccion de vocabulario, cuidado en Ja posicion y el contenido de los modificadores, sentido del humor y cierto matiz de ironia, dominic basico en el uso de Ja metafora y otras figuras retoricas y un ritmo adecuado a la escritura misma. Por el contrario, el "mal estilo" descansa en Ia pobreza de expresion, Ia recurrencia de las paJabras faciles, modismos comunes, verbos imprecisos, Ia posicion incorrecta del verbo principal, topicos de moda, reiteraciones innecesarias, el mal uso de los signos de puntuacion, entre otros. La escritura precisa de tiempo y cuidado, no es una labor ligera, pues incluso la redaccion de una noticia sencilla, para que un lector promedio Ia pueda entender en una primera lectura, requiere que el periodista tenga un conocimiento decoroso del idioma y que su estilo sea, como ya sefialo Azorin, "claro, precise y concise". En la ultima parte de este libro el autor retoma los temas clasicos de los medios de comunicaci6n ya estudiados al principia , pero se detiene en otras particularidades de Ia tecnica periodistica. Advierte tambien sobre el peligro que supone el sexistno en el lenguaje escrito. Finaliza el texto con un llamado a annonizar el "estilo y la etica" , tanto en el nivel individual del sencillo redactor como en los aspectos editorial y fotografico del periodico. Una 411 Revista de Estudios Hispanicos, U.P.R. Vol. XXVIII, Nums. 1 y 2, 2001 bibliografia consultada acompafia estas inteligentes paginas. El estilo del periodista debe ser, pues, una obra de obligada consulta para el profesional de los "medios" y para ellector interesado en la aventura de pensar y escribir con claridad, precision y concision. 412 Matilde Albert Robatto Universidad de Puerto Rico